## 6.- LAS CINCO LLAVES DEL APRENDIZAJE

Ahora queremos aplicar varios de los conceptos anteriores, en lo que denominaremos las “llaves del aprendizaje”. Son “llaves” por cuanto nos permiten abrir puertas, entrar en ciertos “lugares” del psiquismo, pasar de un espacio mental a otro. No son el

83 Ammann, Luis, “Autoliberación”, Editorial Plaza y Valdés, S.A. Pág. 75

aprendizaje mismo, pero operan como facilitadores para que “lo nuevo” ocupe su espacio en la persona y se “constituya” en el ser.

# Aprendizaje y atención

Los ámbitos escolares tradicionales generan un tipo de atención tensa que suele convertir el aprendizaje en un proceso no grato. Propiciamos el estímulo de un tipo de atención distensa que se base fundamentalmente en el interés de quien aprende y en el sentido que éste otorga a aquello que se quiere aprender. Disfrutar del aprendizaje es muy propio de los niños pequeños en su primera infancia, en especial en aquello que es buscado espontáneamente por el niño y no viene impuesto desde el mundo adulto. La atención tensa, es decir, aquella que se impone en los sistemas educativos tradicionales, tiene el sello de lo obligatorio, lo forzado, lo que “se debe hacer” para no ser castigado por el sistema. Desde nuestro punto de vista es mucho más posibilitario generar el interés, la motivación, el compromiso emotivo y con ello permitir una atención con agrado; generando el gusto por atender. Existe la posibilidad de aplicar una serie de técnicas que mejoran la capacidad atencional, pero que requiere del interés genuino de quien atiende y no la imposición forzada como acostumbra la vieja educación.

Entonces, el mecanismo de la atención hay que presentarlo de un modo tal que los niños y jóvenes puedan sentir la necesidad esencial de utilizarla para su desarrollo.

Una buena disposición para el aprendizaje, una buena memoria, un aumento de la permanencia en los propósitos y, en suma, el crecimiento de la capacidad de cambio, dependen de la atención. Es preciso que ésta se grabe con gusto, sin forzamientos, con una emoción de agrado, con ánimo de experimentación, como si se tratara de un juego, en un ámbito de relaciones amistosas y abiertas con los demás.

Cuando se trabaja con la atención, se observa que una de sus propiedades es la elasticidad, es decir, su intensidad es variable: se puede graduar como la salida del agua de la cañería. Puede ser más débil en un momento, y en otro más fuerte. Otra de sus propiedades es la disponibilidad de la atención, esto es, podemos valernos libremente de ella, porque se encuentra lista para usarse.

¿Cómo se efectiviza este mecanismo de la atención? Se comienza por generar una especie de “observador amable”, gracias al cual es posible sentirse a sí mismo, tener una referencia interna.

¿Cómo percibir que se ha perdido la atención, que ha habido una distracción? Esto es posible gracias a la existencia de este “observador amable” que permite “verlo”, si no, el sujeto no se podría dar cuenta. Así, es posible observar que en un momento se pierde la atención, el sujeto se va a otra cosa, se va del tema.

Lo interesante, desde nuestro interés educativo, es que resulta posible acostumbrarse a estar en presencia de este “observador amable” de sí mismo, que fortalece al sujeto y estará menos dispuesto a la influencia de los estímulos. En este caso se busca un emplazamiento consciente en una perspectiva que registra, que siente; se trata, por tanto, de una "mirada" desde adentro, con apoyo en la sensación, que se realiza suavemente y con gran cariño. En realidad es una atenta práctica sobre la propia mirada.

*“Usamos la palabra ‘mirada’ con un significado más extenso que el referido al visual. Tal vez, más correcto sería hablar de “punto de observación”. Aclarado esto, cuando decimos ‘mirada’ podemos referirnos a un registro de observación no-visual pero que da cuenta de una representación”.84*

84 Silo. “Contribuciones al Pensamiento”, Editorial Planeta, Argentina, 1990, Nota11, pág. 54.

Es interesante aprovechar los buenos momentos de atención con el propósito de filiar bien el registro, para que en otros instantes sirvan de guía y referencia. Cuando se ejercita la atención el sujeto se siente liviano, sin complicaciones y, por supuesto, es gratificante. Se trata, simplemente, de sentirse emplazado, donde se está: conversando, leyendo, observando. Si se mantiene esa actitud, se logran registros de mayor potencia y frescura. Se puede mantener el registro de la "mirada" que observa y llegar a sentir ese gusto por la acción que se está realizando. Por ejemplo, si se está conversando basta que, con suavidad, se esté atento a las otras personas.

Si se está en este intento de “grabar” de buena manera la atención, puede ayudar al sujeto a crear situaciones que le “avisen” si se ha perdido el control de la atención, a lo largo del día. Se pueden usar diversas técnicas, por ejemplo, marcar una serie de momentos que sirvan de alerta: al encontrarse el sujeto con determinadas personas, lugares, situaciones, objetos, etc. ¿Y qué pasa si se pierde la atención con divagaciones, ensueños o fantasías?, no ocurre nada, se retoma el trabajo atencional y punto.

Pues bien, si se decide aplicar la atención con una perspectiva más amplia se genera un comportamiento mental diferente; que resulta útil porque mientras la atención está en marcha, el sujeto se encuentra más centrado y mejor situado.

La atención puede darse con tensión (que no es la forma deseable de grabarla) y puede darse de forma distensa (lo más deseable). Esto es lo criticable de la educación tradicional, que el proceso de aprendizaje se da con tensión, dado que no hay relaciones de paridad ni amabilidad entre el sistema escolar y los niños y jóvenes. Ello se debe a múltiples factores, uno de los cuales tiene que ver con que los profesores están presionados para subir sus niveles de rendimiento, y esto se transmite a los niños y jóvenes haciendo más compleja y menos agradable la situación de aprendizaje. Se genera así un círculo vicioso, donde se graba con tensión la atención y entonces no se tiene la intención de repetir este acto, porque se lo considera desagradable. El ser humano tiende a acercarse a lo distenso placentero y alejarse de lo tenso o doloroso. La atención está mal asociada a esfuerzo, a tensión, a seriedad. Necesitamos grabar la atención con una calidad emotiva distinta a la que hoy la graban los niños y jóvenes. Sería deseable acercarse a que puedan sentir, experimentar, que es “bueno y lindo para uno estar atento” sin una sensación de obligatoriedad. Hay un mal tratamiento del trabajo atencional en la educación, en las prácticas pedagógicas tradicionales.

¿Y por qué sería “bueno y lindo para uno estar atento”?

Porque si estoy en esa situación de alerta, sin duda tengo mayor conciencia, libertad interna y potencia en el pensar. Y la mirada es más suave, clara, interesante y crítica. No se requiere una “cara de robot” o fruncir el ceño, ni una tensa postura corporal. En este aspecto, desde la educación tradicional contamos con una idea y experiencia escolar deformadora, relacionamos atención a tensión o forzamiento y asociamos el registro de esfuerzo con la atención y esto es un error. Si mantener la atención nos conduce a la fatiga y a su correspondiente molestia es porque no se ha grabado bien la forma de atender, que sólo es interesante cuando se convierte en agradable y placentera. Por lo tanto, uno no se esforzaría por estar atento, simplemente le gusta encontrarse así.

Se trata de incorporar, instalar hoy en la escuela como metodología, esto de la actitud atenta como un valor. Un estado de observación así ayudará a estar atento a lo que pasa, al tema en que se está, a las personas, a las distintas situaciones. Es interesante poder ir formando esta especie de “observador amable” de los propios procesos y movimientos

internos, donde puedo tener referencia y no “soy tomado” 85 por las cosas o situaciones. Es en esta situación donde el ser humano puede decidir su acción, donde puede haber acción reflexiva, atención sobre lo que se está haciendo. Se trata de la atención sin forzamiento, como actitud mental en la que no hay olvido de sí mismo mientras se está haciendo cosas.

Algunos comportamientos pueden parecen meritorios, otros vacuos, negativos, también los que no despiertan interés o afecto, que son indiferentes. Así, pues, se valoran las distintas conductas de una manera diferente.

Si se convierte en un valor psicológico el estar atento: atento a lo que efectivamente pasa, atento a lo que se hace, atento a lo que se dice, teniéndose por referencia, si se puede lograr este modo de estar en el mundo como un “telón de fondo”, sin duda que se gana considerablemente. En definitiva, apreciar el mérito de esta actitud es positivo porque ayuda a crecer y desarrollarse.

Por un lado está el registro de cada acción y por otro la posibilidad de hacer conciente ese acto Esto se puede producir sólo por reflexión, que es volver sobre la acción. Además, como cada acto se graba en memoria y se van formando las “huellas”, hay predisposición a nuevos actos. No es indiferente lo que se haga porque de cada acto se deja una huella.

Si se liga a la acción con el aprendizaje, resulta que se “aprende haciendo” y la repetición de esa acción es lo que finalmente produce el aprendizaje y posteriormente la automatización. Así hemos aprendido todas las cosas en nuestra vida, desde el hablar, caminar, andar en bicicleta, tipear en un teclado. Es la experiencia repetida la que produce crecimiento en el cerebro.

Ocurre que en la educación tradicional se está deformando una de las capacidades más interesantes del ser humano, que es la de usar el mecanismo de la atención para su despliegue y crecimiento. Y por otro lado el hecho de no considerar su interioridad, al poner “afuera” la experiencia del aprendizaje. Estos dos elementos nos parecen vitales de considerar a la hora de hacer nuevas propuestas en educación.

En síntesis, todo aprendizaje corresponde a nuevas construcciones, nuevas conexiones neuronales, “cableadas”. Para instalar una “nueva forma de hacer” es preciso primero tener la intención, querer llegar allí, y después realizar las acciones con mucha atención, y repetición, para ir grabando eso que va dejando “huella” hasta que en un determinado momento se dispara esa “nueva acción” sin pensarla, se da por grabación, repetición y se logra el automatismo. Entonces se está en condiciones de liberar energía para poder llevarla a otro campo de interés de la conciencia. Por lo tanto, la experiencia de aprendizaje es inevitablemente interna, nunca es externa, no se la puede localizar afuera.

# Aprendizaje y buen humor.

Todos tenemos la experiencia gratificante del regocijo cuando aprendemos algo que resulta de nuestro interés. Probablemente las más de las veces estas situaciones se dan muy alejadas del ámbito escolar. Por el contrario, muchas personas asocian el aprendizaje escolar a situaciones tediosas, forzadas, poco agradables, pero que deben ser cumplidas para evitar las consecuencias negativas de no cumplir con las exigencias que impone la escuela (siendo la peor de ellas el tener que repetir ese mismo proceso al reprobar un nivel escolar). Ciertamente es una característica de la vieja educación los aprendizajes impuestos y, por lo mismo, casi siempre resultan en aprendizajes

85 “Soy tomado”, usamos aquí esta expresión para significar que he perdido referencia interna, quedo atrapado entre las ideas y situaciones, he perdido “centro” y las compulsiones dirigen mi discurrir.

momentáneos (lo suficiente para rendir el examen) y que difícilmente adquieran el carácter de significativo para quien los “aprende”. Nuestra propuesta educativa plantea una modificación radical de esta característica; el aprendizaje debe ser algo querido por el alumno. Por lo mismo un desafío divertido, algo que atrae la atención, que motiva un interés en sí mismo; el acto educativo como un espacio lúdico, con aceptación al error, donde un mismo fenómeno pueda ser visto desde perspectivas muy diferentes y a veces hasta opuestas, con relaciones distensas entre los sujetos que participan de ese momento, donde la competencia se minimiza a lo indispensable y se estimula la cooperación que favorece el buen ambiente. Especial espacio le damos al humor como parte del ambiente de aprendizaje que propiciamos; actualmente se sabe acerca de los beneficios del humor como facilitador del aprendizaje, porque estimula e irriga zonas cerebrales que de otro modo no se conectan, así ayudan a concretar el enorme potencial de desarrollo que posee el cerebro humano; lo que queremos decir, es que el humor no sólo puede operar como un excelente distensador de ambientes de aprendizaje (lo que por sí mismo ya sería un excelente aporte), sino además porque desde el punto de vista neurofisiológico permite ampliar las zonas cerebrales que participan de ese aprendizaje y por ende lo hacen más profundo y amplio en sus posibilidades.

Podría resultar extraño poner este tema en un trabajo como el presente, pero nos pareció adecuado desde distintas perspectivas. Por un lado, el buen humor y su manifestación más elocuente, la risa, que se produce por una síntesis de la conciencia, generada en las zonas cognitivas. Al aparecer, en este fenómeno intervienen elementos de incongruencia, lo absurdo, lo insólito y fuera de contexto, lo que rompe la “normalidad” de lo establecido.

Por otro lado, la risa es una manifestación exclusivamente humana, o sea, no la tiene ningún otro mamífero, y si nos miramos en proceso desde el comienzo de la evolución de los sistemas nerviosos más primigenios, hasta el desarrollo del cerebro del homo sapiens, resulta que es de aparición reciente, de lo cual se podría inferir que está en pleno proceso de desarrollo.

*“He aquí el primer punto sobre el cual he de llamar la atención. Fuera de lo que es propiamente humano, no hay nada cómico. Un paisaje podrá ser bello, sublime, insignificante o feo, pero nunca ridículo. Si reímos a la vista de un animal, será por haber sorprendido en él una actitud o una expresión humana. Nos reímos de un sombrero, no porque el fieltro o la paja de que se componen motiven por sí mismos nuestra risa, sino por la forma que los hombres le dieron, por el capricho humano en que se moldeó. No me explico que un hecho tan importante, dentro de su sencillez, no haya fijado más la atención de los filósofos. Muchos han definido al hombre como “un animal que ríe”. 86*

Si bien la risa se genera en las zonas cognitivas del cerebro, al producirse en un individuo resulta en una descarga aliviadora de tensiones, y se producen atmósferas afectivas de complicidad y, a veces, incluso de comunión y/o compenetración con otras personas. Condición que viene muy bien para ser instalada en la escuela, ya que genera vínculos y refuerza las relaciones humanas. Aporta, además, al crecimiento de una atmósfera más liviana, fresca, calma y suave que nos predispone de mejor manera a la atención distensa y al aprendizaje.

86 Bergson, Henri. “La risa”. Ensayo sobre la significación de lo cómico, Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, pág. 12.

Sin embargo, pareciera fundamental señalar que para aplicar estos planteamientos se hace necesario asumir desde ya al buen humor como una parte de todo el ser humano. Este enfoque recién se está instalando socialmente, dado que tenemos una cultura que valora lo “racional, lo serio, lo formal”, donde no tiene cabida esta actitud más alegre, liviana y sana frente a la vida, y que la integra y/o equilibra en relación a otros comportamientos de la persona. Existen dichos populares que avalan esta desvalorización y que están aún fuertemente arraigados, tales como:”la risa abunda en la boca de los tontos”, y a nadie le gusta aparecer como tonto o ignorante.

Necesitamos aprender a desarrollar el buen humor y a ejercerlo cuando corresponde, aprovechando todos sus aportes. Es parte de esos “saberes” que enriquecen el “ser” y en función de los cuales hay que también “saber hacer”.

Nos parece interesante traer una cita de *El Buen Humor*, como parte de una humanización más plena:

*“Sin embargo, el sentido actual y sobre todo la incorporación del “buen humor” como parte de la concepción de un Hombre integral, ha sido más bien un logro reciente que se ha ido construyendo paulatinamente con el aporte de diversos pensadores. Ello, como parte de una tendencia de considerar cada vez más un “humanismo que ligue al hombre con todas las expresiones de lo humano en el pasado y en el presente, sin discriminación alguna respecto a las mismas”. Por lo tanto, si se considera el alto valor de la felicidad como una búsqueda de todo ser humano, sin dudas que en ello, el buen humor ocupa un lugar central como medio y como fin para una vida más plena. Lo que no implica desconocer otros sentidos como su dimensión dramática y trascendente”87.*

Así es el ser humano, se orienta hacia el placer y lo distenso y se aleja de lo que le produce dolor, por lo cual, es interesante instalar el buen humor en la escuela, haciendo más agradable y fructífero el tiempo que se comparte allí.

El plano “gozoso” del ser humano se ha ido construyendo como parte de la plenitud de su vida. Por ello, adquiere un lugar significativo la dimensión alegre, positiva, lúdica, placentera, juguetona, que implica el buen humor en su concepción cultural actual, por cuanto amplía y equilibra la concepción sobre el ser humano, y por tanto de la educación.

*“Por su parte, desde el campo de las neurociencias, se nos señala que el humor y su expresión más manifiesta: la risa, se provoca cuando una imagen, expresión o situación, llega a través de la corteza cerebral hasta al tálamo y el hipocampo, y hacia los centros emocionales de la amígdala. Que de allí, la información pasa a estimular el cuerpo calloso y el córtex prefrontal donde tienen lugar los procesos cognitivos, siendo ese el momento donde hacemos conciente la “gracia” que tiene tal o cual situación al producirse una incongruencia con lo esperado, o con la información habitual que tenemos al respecto. En este contexto, la risa viene a ser la respuesta a este mecanismo”. 88*

87 Pedagogía del Buen Humor en Educación Parvularia (Proyecto desarrollado en Jardines Infantiles de JUNJI, 1999-2000) Equipo Responsable: Victoria Peralta, María Isabel Díaz, Marisol Verdugo. Equipo Colaborador: Rebeca Bize, Patricia Cáceres. Pág. 8.

88 Íbid. Pág. 11.

El buen humor vendría a ser una tendencia o actitud que implica poner un conjunto de energías positivas en marcha, y que como tal, favorece en forma integral al individuo y se debe convertir en una estrategia personal y social de relación crecedora.

En el diccionario del Nuevo Humanismo se define a la risa como:

*“Propiedad fisiológica y conductual exclusivamente humana, movimiento de la boca y otras partes del rostro que demuestra alegría de una persona o grupo”. 89*

Las ventajas del aprendizaje del buen humor se reconocen no sólo en cuanto a desarrollar una mejor forma de enfrentar la vida con todo lo que implica: una convivencia más adecuada, mejor salud mental, abrirse a más posibilidades, etc., sino también a otras derivaciones. Estos nuevos campos dicen relación con su incidencia en el desarrollo cognitivo e incluso en el reforzamiento del aparato inmunológico del ser humano, lo que está llevando a tomar “más en serio” esta fuente de sentidos y recursos.

En las distintas culturas hay algunas evidencias de este acercamiento al humor. En el Antiguo Egipto existía Hator, la diosa de la alegría, “la sonrisa del cielo, la eterna alegría de las estrellas”, que les daba incluso su brillantez. Esta valoración del humor como parte de la vida de los egipcios se ha encontrado incluso representada en pinturas murales con situaciones graciosas, lo que podría interpretarse como una “temprana creación de tiras cómicas”.

La tradición budista tiene a su vez la leyenda del Buda Sonriente, cuya alegría, risa e inteligencia trascienden todos los sufrimientos terrenales.

En la selva ecuatorial había comunidades que “celebraban una fiesta de la risa y la felicidad, cuando uno de sus miembros caía gravemente enfermo, con el fin de acelerar su restablecimiento”90. Nos parece muy destacable que esta celebración de una “fiesta de la risa” realizada en estas comunidades haya tenido tanta intuición para establecer la relación del buen humor con la salud biológica.

Actualmente se está hablando cada vez más de temas como el amor, el optimismo, lo “resiliente”, y perdiéndole el miedo a expresiones como la felicidad.

El tener una actitud pesimista u optimista no es genético propiamente tal, más bien depende de las condiciones en que haya sido “cableando” su cerebro por las múltiples interacciones con el ambiente social en que le tocó nacer, dadas las actitudes de las personas que rodeaban a ese niño en sus etapas vitales. Y posteriormente depende de las decisiones que fue tomando, al constituirse en medios sociales más amplios a partir de la adolescencia.

El humor es sano y se constituye en un “arte de vivir”, ya que el “sentirse bien” es una búsqueda del ser humano. Así, permite asumir las pequeñas dificultades de la vida en forma sana, tener estrategias para enfrentar las adversidades y centrar los mayores esfuerzos en lo realmente complejo con una mejor disposición. Smajda 91 expresa que “tiene un triple código: biológico, psíquico y socio–cultural, y que implica “una polivalencia funcional y polisémica, característica de la especie humana”.

En este ámbito el concepto de “resiliencia” o *capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecidos o incluso transformados*, adquiere especial importancia. Al respecto se señala la relevancia de

89 Silo, “Obras Completas II, Diccionario del Nuevo Humanismo”. Editorial Plaza y Valdés, México DF. 2002. Pág. 561

90 Holden, Roberto. “La Risa, la mejor medicina”, ONTRO, Barcelona, 1998, Pág. 14.

91 Smajda, Eric “El experto en risa”, 1998. Francia, artículo en: “Le rire Sciences et avenir”. Julio/Agosto, pág. 5.

potenciar las fortalezas internas: autoestima y el sentimiento de ser capaz; las competencias para reconocer causas y efectos, la habilidad para resolver problemas y el desarrollo del optimismo y de la esperanza. Respecto a esta última, es una fortaleza que influye en las otras, ya que si los niños y jóvenes tienen un sentimiento de esperanza, incluso las dificultades más persistentes no influirán tan fuertemente en sus futuros.

Es importante el crecimiento del ser humano en un ambiente físico y humano donde el bienestar expresado en sensación de seguridad, de acogida, de afectos, sea la tónica de su vida, así se desarrollará en positivo.

Se debería destacar la capacidad que tiene la risa para aligerar el, a veces, abrumante peso de la vida emocional. ¿Cómo soportar la dureza, a veces brutal, de la vida sin el humor? Al reír al menos “dejas de sentir”, aunque sea por un momento, de modo que la vida se aligera, la carga emocional se vuelve más liviana y esto permite recuperar fuerzas, quitarle gravedad al mundo; en una palabra, ayuda a disminuir la angustia existencial inherente a la condición humana. Y un aspecto esencial del buen humor:

¿hay algo más sano y reparador que reírse de uno mismo? Esto suaviza ciertas situaciones de la vida, y además nos quita “importancia”, es decir, juega en cierto modo como modulador del “ego”. Donde se pueden reconocer las propias carencias o defectos, ante uno mismo y/o los demás. Esto hace un gran aporte al crecimiento y desarrollo personal.

Este planteamiento está muy lejos de la realidad actual en la escuela tradicional; es por tanto uno de los cambios importantes que debe abordar una nueva educación, construyendo ambientes educativos que incorporen el buen humor como elemento significativo.

# Aprendizaje y afectividad

Durante diferentes capítulos del presente ensayo nos hemos referido al tema de la afectividad como un asunto que destacamos en su importancia en los procesos educativos. A la luz de las contundentes evidencias y argumentos en relación al clave papel que juega en el aprendizaje, nos parece inexplicable que aún la escuela tradicional lo siga relegando a una secundaria importancia. Por supuesto, bien sabemos que de forma empírica muchos educadores han tenido en cuenta en su praxis educativa la necesidad de atender a esta dimensión, pero ello ha sido en cierta medida “contraviniendo” la política oficial al respecto.

A nosotros nos parece una llave esencial en el buen aprendizaje. En realidad afirmamos que no existe aprendizaje verdadero, profundo y significativo cuando no incluye a la persona en su integralidad y en especial a la adecuada afectividad o emocionalidad. Sin duda se debe prestar atención prioritaria a las atmósferas emocionales adecuadas, también al manejo emotivo que la persona tiene de sí misma y a la buena emocionalidad en las relaciones entre las personas. Una adecuada *emocionalidad* es muy importante desde muchos puntos de vista, varios de ellos han sido mencionados en capítulos anteriores, y, aun a riesgo de ser reiterativos, queremos recalcar ciertos aspectos al respecto.

Un asunto que no podemos dejar pasar es que el tipo de emoción que predomine en determinadas situaciones de aprendizaje implicará un *registro y una grabación* en la memoria de la persona y que ello tendrá consecuencias en los momentos posteriores del proceso educativo. Traemos acá una cita de Silo de su obra de psicología:

*“En toda grabación y también en la memorización de lo grabado, el trabajo de las emociones tiene un papel muy importante. Así es que las emociones dolorosas o estados dolorosos que acompañan a una grabación, luego nos*

*dan un registro diferente al de las grabaciones que se efectuaron en estados emotivos de agrado. Así pues, cuando se evoca una determinada grabación sensorial externa, también van a surgir los estados internos que le acompañaron. Si a ese dato externo le acompaña un sistema de emociones de defensa, un sistema de emociones dolorosas, la evocación de aquello que se grabó va a venir teñida de todo un sistema de ideación doloroso que acompañó a la grabación del dato externo. Y esto tiene importantes consecuencias”. 92*

Efectivamente, nos parece que este asunto tiene consecuencias importantes en lo que hace a los buenos aprendizajes; el tipo de emoción que predomine en lo que se está aprendiendo quedará grabado en la memoria de la persona y ello predispondrá en un cierto sentido hacia el futuro. No es lo mismo si se aprende con gusto o agrado que si se hace por obligación o por temor al castigo. ¡Que importante orientar los procesos pedagógicos hacia el aprendizaje gustoso y con emociones positivas! Dicho en forma simple y de manera un tanto coloquial: buenas emociones generarán buenos aprendizajes, buenos aprendizajes registrarán buenas grabaciones en la memoria de la persona, buena memoria impulsará a la persona hacia nuevos aprendizajes.

Por otra parte, es muy necesario tener siempre en consideración que todo aprendizaje (en tanto algo nuevo que integra la persona) va siempre acompañado de un afecto y un tono emocional que se corresponden con la experiencia que implica ese momento de aprendizaje. Bien sabemos que esa experiencia se irá consolidando por medio de la repetición, ensayo y error y finalmente la mecanización (automatización). He aquí que todo ese flujo va acompañado de su afecto y emoción y es vehículo clave en el carácter que va adquiriendo ese proceso al que denominamos aprendizaje. También sabemos que todo esto funciona en una estructura, donde todo el ser está implicado, pero es claro que la emocionalidad opera como un conector que facilita o dificulta todo ese flujo de asimilación de lo nuevo. Esto es posible observarlo en nuestra propia experiencia de vida; seguramente en cada uno de nosotros es posible ubicar situaciones personales, en nuestra experiencia como alumnos, en donde ha predominado un tipo de emocionalidad positiva o negativa; es muy probable que al hacer memoria de aquellas experiencias, la emoción que predominó en ellas vuelva a tener presencia; así de fuerte es esa huella que se va grabando.

A estas alturas queda en evidencia la tremenda diferencia que significará si el ambiente emotivo es:

* Amenazante o acogedor
* Se aprende por agrado o por obligación
* Las actividades generan placer o sufrimiento
* Me siento valorado o menoscabado
* Mis compañeros son competidores o camaradas
* El profesor es un jefe autoritario o un maestro facilitador
* Aprender es divertido o algo grave
* El error es aceptado o castigado
* etc., etc.

Obviamente que son consecuencias y condiciones muy diferentes las que se dan con cada uno de los ejemplos. Y una de las habilidades fundamentales de un experto en

92 Silo. “Apuntes de Psicología”. Ulrica ediciones. Santa Fe, Argentina. 2006, pág. 181.

educación, de un pedagogo, es la de ayudar a generar las situaciones emocionalmente favorables para buenos aprendizajes.

En síntesis: No existe aprendizaje que no pase por un tamiz emotivo (porque toda percepción lo tiene) ni tampoco grabación en memoria que no se asocie a una emocionalidad específica de ese registro; la emoción “tiñe” lo que se aprende, toda experiencia educativa es en sí una experiencia emocional.

En rigor, toda experiencia es todo, es decir, comprende al todo de la persona, y ningún centro de respuesta deja de participar en ella (vegetativo, motriz, emotivo e intelectual), por lo cual podría parecer una redundancia excesiva el énfasis que colocamos en el aspecto emotivo, dado que “obviamente” está presente en el aprendizaje. Lo que ocurre es que la educación tradicional ha generado un desequilibrio tan extremo hacia el aspecto intelectual del conocimiento y los aprendizajes que ha generado un perjudicial bloqueo y separación de la afectividad y emocionalidad, por cual recalcamos insistentemente para compensar tal desequilibrio.

# Aprendizaje y ambiente

Este tema está en directa relación con el anterior, aunque en realidad podrían ser tratados como uno solo; sin embargo, por razones didácticas los hemos separado en temas diferentes, pero tendremos en cuenta su estrecha interrelación.

Con el término “ambiente” aludimos a la atmósfera que se vive en el centro educativo, a eso intangible que gravita en el espacio, para observar o hacernos conscientes, si es propicio o no, de la situación de aprendizaje. Esta atmósfera, esta suerte de sintonía, está dada principalmente por las relaciones que se establecen entre los participantes de ese ambiente, sean niños y jóvenes entre ellos y además con los profesores.

Si en estas relaciones se han podido considerar aspectos de esta nueva concepción de ser humano, que ya hemos visto suficientemente, tendrían que poseer elementos como

* + Diálogos en paridad
	+ Resolución de problemas en conjunto
	+ Colaboración
	+ Tratar de entender cómo piensa el otro
	+ Aporte a la construcción de conocimiento conjunto
	+ Trabajo colaborativo y en equipo

Si nuestro tema hace a que el niño o joven “internalice” o “in-corpore” aquello que le es significativo, y él, como sujeto de aprendizaje, posee esta conciencia activa y se desenvuelve en estructura, la afectividad, lo emocional cobra una vital importancia.

Este “ambiente de aprendizaje” tiene básicamente el elemento intangible que es el tono afectivo, la sensibilidad, la emocionalidad de los que comparten ese espacio. Y este emocionar es una particular forma de estar en el mundo; esto quiere decir que la postura corporal, la línea de pensamiento y el actuar están determinados por el estado de ánimo. Se transita por distintos estados emotivos, lo esencial de esta situación es que el emocionar determina un cierto dominio de acciones y no otro. (Véase el desarrollo anterior: *La imagen y su relación con la afectividad y el tono corporal.)*

Teniendo en cuenta que este “ambiente” es tan intangible, es necesario considerar a las interrelaciones que se establecen en sus distintas formas y expresiones, lo cual incluye el lenguaje verbal pero, además, el lenguaje gestual o corporal. O sea, no es indiferente lo que se diga y/o haga en estas interrelaciones.

*“Ningún acto humano se sustrae de un tamiz emotivo que le acompaña. Cuando se piensa, se conoce, se habla, se danza, se juega, etc., siempre se*

*hace desde un particular modo emotivo de estar en el mundo. De ahí entonces que una verdadera educación no puede considerar como central sólo lo racional y lo intelectual, y como algo secundario lo emotivo y lo motriz.” 93*

Se podrá decir que los valores de la educación tradicional son de este tipo, ya que se habla de confianza mutua, respeto y aceptación total. A nosotros nos parece que ello es meramente retórico y muy poco aplicado en la práctica cotidiana. Si fuera el caso, habría que preguntarles a los actores de la educación, profesores, niños, jóvenes y padres, si ellos se sienten tratados de ese modo.

Ya hemos planteado que la conciencia funciona por intereses, o sea, se mueve o se focaliza hacia aquello que es significativo al sujeto de aprendizaje. De allí la denominación de aprendizaje significativo. Esto lleva a reflexionar sobre la función del profesor, ¿Cómo hacemos para que aquello “succione”, llame el interés de los jóvenes?

En las primeras etapas de la vida el ser humano está abierto al mundo, allí es notorio que todo lo que está a su alrededor es llamativo. Y según se vayan grabando estas aproximaciones al conocimiento del mundo externo, con gusto o disgusto, será el acercamiento que se logre a la actitud investigadora, dado que si es con displacer o tensión, no se querrá repetir.

En síntesis, el desarrollo de ambientes de aprendizaje debería tener mínimamente una atmósfera cálida, estimulante, no amenazante, que permita el desarrollo del proceso de aprendizaje con agrado. Por otro lado, ayudaría mucho a la creación de esta atmósfera la incorporación del buen humor.

Otro elemento a considerar dentro de la creación de ambientes de aprendizaje es que aquello que se va a aprender debe ser del interés del sujeto aprendiente, por cuanto ese será el “motor” que guiará todo el proceso.

Y finalmente la relación del adulto que ayuda este proceso debe ser de acompañamiento, compenetración y referencia. Creándose así una atmósfera donde se valore la práctica de la atención.

# Aprendizaje y diálogo generacional

En los primeros capítulos vimos los planteamientos que han dado origen a la teoría de la *dialéctica generacional.* Revisábamos ahí los desarrollos de Ortega y Silo que nos permitieron comprender los interesantes conceptos que la fundamentan. Ciertamente el alcance de esta teoría supera con creces a lo meramente educacional, alcanzando incluso la categoría de motor de la historia, pero es evidente que su pertinencia en nuestro campo educativo nos entrega herramientas de análisis poderosas para un buen quehacer pedagógico.

Visto así, el ámbito educativo viene a ser un espacio privilegiado de encuentro de las generaciones. Si asumimos que por la dinámica social resulta cada vez más dificultoso el diálogo generacional, el espacio educativo puede ser **el** espacio principal que cumpla esa función.

Para adentrarse convenientemente en este tema, es importante comprender el concepto de *Paisaje de Formación:*

## PAISAJE DE FORMACIÓN

*“La ubicación personal en cualquier momento de la vida se efectúa por representación de hechos pasados y de hechos más o menos posibles en el*

93 Aguilar, Mario y Bize, Rebeca: “Pedagogía de la diversidad. Una propuesta de inspiración humanista”, 2º edición. Virtual Ediciones. Santiago de Chile, 2004, pág. 28.

*futuro, de suerte que cotejados con los fenómenos actuales, permiten estructurar lo que se da en llamar la “situación presente”. Este inevitable proceso de representación ante los hechos hace que éstos, en ningún caso, puedan tener en sí la estructura que se les atribuye. Cuando se habla de p. de f. se hace alusión a los acontecimientos que vivió un ser humano desde su nacimiento y en relación a un medio. La influencia del p. de f. no está dada simplemente por una perspectiva temporal intelectual formada biográficamente y desde donde se observa lo actual, sino que se trata de un ajuste continuo de situación en base a la propia experiencia. En este sentido, el p. de f. actúa como un “trasfondo” de interpretación y de acción, como una sensibilidad y como un conjunto de creencias y valoraciones con los que vive un individuo o una generación”.94*

Comprender lo que implica el *Paisaje de Formación* es muy importante para quien trabaje con generaciones jóvenes. Se explica en la definición que el p. de f. actúa como un “trasfondo de interpretación”, es decir, se mira el mundo de acuerdo a una particular sensibilidad que se corresponde con la época en que la persona conformó los elementos fundamentales de su personalidad. Cada uno de nosotros puede reconocer en sí mismo un cierto halo de nostalgia cuando se conecta con la música, lenguaje, imágenes, modas, personas, etc. que son propias de la época en que se formó como persona; esa especial sensibilidad que reconozco como mía, suele ser coincidente en muchos aspectos con los coetáneos de mi generación. En especial consiste en una particular sensibilidad para percibir el mundo y que experimentamos como la realidad misma, muchas veces sin prevenirnos que es una mirada configurada en una época que ya no existe, pero que se “arrastra” hasta el hoy en mi mirada sobre el mundo.

Inevitablemente las generaciones distintas a la mía cuentan con un diferente paisaje de formación; es lo que en otros momentos se le ha llamado la brecha generacional y que se agudiza en épocas de fuertes cambios, como acontece en el momento actual. Parece evidente, sin necesidad de agudizar mucho el análisis, que éste es uno de los problemas más acuciantes que se presenta hoy en la institución escolar, en donde resulta cada vez más marcado el verdadero abismo entre la sensibilidad del mundo adulto y las generaciones jóvenes que no sienten cercanía alguna con lo propuesto institucionalmente.

¿Cómo resolver la inevitable distancia de paisajes diferentes y hasta opuestos que se da al interior del aula? ¿Cómo hacer para generar un espacio común compartido entre las diferentes generaciones que interactúan en el espacio escolar? En una época de abismo generacional, ¿podrían los educadores contar con un enfoque acertado para establecer un diálogo real con las generaciones jóvenes?

Son preguntas de difícil respuesta, pero es indispensable intentar encontrar soluciones ya que no habrá posibilidades de una nueva educación si no abordamos aquellas problemáticas que hoy son factores centrales de la crisis terminal de la vieja educación.

Nos parece que un primer paso importante es tomar conciencia de que esa diferencia de miradas existe y está presente en todo momento en el aula. Si el educador es conciente que su propio *paisaje de formación* corresponde a una época de 10, 20, 30 o hasta 40 años atrás, es probable que su actitud de “imponer miradas” se vea atenuada y ello ya puede operar como un facilitador de dialogo generacional. Con certeza, la actitud no impositiva permitirá disminuir la tensión en la relación y, por tanto, generarse mejores

94 Silo. “Obras Completas volumen II. Diccionario del Nuevo Humanismo.”. Editorial Plaza y Valdés. 2004, Buenos Aires, pág. 524.

condiciones de diálogo, acercamiento y comprensión mutua. Si el adulto es quien toma la iniciativa, si genuinamente muestra intención de comprender el paisaje de la nueva generación, ello puede operar como una *acción ejemplar* que abra también a los jóvenes a una mejor disposición de diálogo con el adulto, rompiendo esa actitud reactiva y confrontativa que hoy es común en el aula, llegando incluso a una franca violencia verbal, psicológica y hasta física.

Por otra parte, un educador o educadora, que necesariamente trabajará con nuevas generaciones, debería habilitarse en la capacidad de revisar permanentemente su propio *paisaje de formación.* Es claro que ésta sería una habilidad del mayor interés, toda vez que permitiría al educador/a poder re-crear dicho paisaje, eliminando o superando aquellos aspectos poco útiles al momento presente. Obviamente no es tarea sencilla, el *paisaje de formación* tiende mecánicamente a afianzarse en la persona, no es de fácil modificación, pero por lo mismo es algo a lo que se debería prestar atención especial y someterlo a permanente revisión. Afirmamos que el solo hecho de poner al *paisaje de formación* en revisión y observación atenúa su influencia y puede permitir mayor flexibilidad y apertura mental en el educador. A su vez, el mismo contacto cotidiano con las nuevas generaciones bien debería ser un facilitador de comprensión, manejo e incluso incorporación de las nuevas miradas que en ellos se expresa.

Desde cierta perspectiva, los educadores vivenciamos la gran dificultad de tener que trabajar con las nuevas generaciones y enfrentarnos al problema del “choque” de *paisajes de formación* de tan diferentes características; pero desde otra perspectiva, los educadores tenemos la oportunidad privilegiada de interactuar cotidianamente con las nuevas generaciones y, por ende, estamos ante la posibilidad de “rejuvenecer” permanentemente nuestra mirada del mundo.

En todo caso, es claro que si logramos convertir el espacio educativo en un punto de encuentro de las generaciones y no en un “campo de batalla”, como acontece actualmente, es evidente que aumentarán las posibilidades de generar mejores condiciones de aprendizaje. En el diálogo, y no en la confrontación, los actores del acto educativo (estudiantes y docentes) mejorarán sin duda su disposición y disfrutarán cotidianamente del desafío de aprender y transformarse.